



# LA DIVERSIDAD DE LOS INMIGRANTES MUSULMANES EN EUROPA

Berta Álvarez-Miranda Navarro \*

## RESUMEN

En los debates públicos sobre la presencia del Islam en Europa, se suele dar por supuesto que los inmigrantes musulmanes constituyen un grupo muy apegado a su religión, a sus países de origen, y a sus comunidades étnicas en la sociedad de acogida. Una encuesta del año 2004 realizada a bengalíes en Londres, turcos en Berlín, y marroquíes en Madrid muestra que, si bien es cierto que esto se puede afirmar del conjunto de los entrevistados, no puede predicarse por igual de los tres grupos. A grandes rasgos, podemos afirmar que los bengalíes destacan por su mayor religiosidad y los turcos por la frecuencia de sus sentimientos y actividades transnacionales; en cuanto a los vínculos comunitarios, los primeros se mantienen más cerca de sus parientes y amigos en la ciudad europea donde viven, y los segundos participan más frecuentemente de organizaciones de carácter étnico.

## ABSTRACT

*Public debates about Islam in Europe tend to take for granted that Muslim immigrants remain strongly committed to their religion, their countries of origin and their ethnic communities in the host country. A 2004 survey of Bengali immigrants in London, Turks in Berlin and Moroccans in Madrid provides evidence that, although this is the case if the three samples are analysed as a whole, the groups are rather diverse as regards their religiosity, their transnational links and their communitarian relations. Bengalis stand out for their most frequent religious practice and strongest beliefs, while Turks are the most transnational of the three. As regards relationships within the ethnic community, Bengalis remain closer to their family members and co-ethnic friends in Europe, and Turks are most prone to participate in organizations with an ethnic character.*

## 1. Introducción

El gran volumen de la inmigración extranjera en España en las últimas dos décadas ha puesto sobre la mesa nuevas cuestiones de convivencia social y de políticas públicas ante las cuales los actores políticos y las entidades de la sociedad civil han tenido que tomar posiciones. Los inmigrantes venidos de países musulmanes han merecido una atención especialmente preocupada, porque la opinión pública los percibe como los más distantes en términos culturales, y porque plantean retos sociales y políticos muy peculiares por el modo en que la religión permea su vida privada y pública, en una sociedad ampliamente secularizada como la española. En el contexto de tensión internacional a causa del terrorismo islamista (en particular los atentados en Madrid y Londres), de protestas y conflictos colectivos en barrios con alta concentración de inmigrantes (más notablemente en Francia, pero no sólo) y de violencia puntual en torno a las obras de diversos artistas consideradas sacrílegas para el Islam (con casos recientes en Holanda y Dinamarca por ejemplo), los musulmanes han ocupado un lugar central en los debates públicos sobre la inmigración en Europa.

\* Universidad Complutense de Madrid.

España se ha incorporado así recientemente a una perplejidad presente desde hace tiempo ya en los debates públicos de los países europeos con grupos numerosos y antiguos de inmigrantes musulmanes, como Inglaterra, Francia o Alemania. ¿En qué medida desean los musulmanes de origen extranjero participar de las sociedades europeas, integrándose en ellas? ¿En qué medida constituye su tradición religiosa un obstáculo para ello? ¿Son las ambiciones de subordinación del estado a la religión del Islam compatibles con la democracia liberal? ¿Son las relaciones de género típicas de las sociedades islámicas compatibles con los valores más igualitarios de los europeos y con su derecho de familia? Más en particular, ¿deben los estados europeos apoyar la construcción de mezquitas o la enseñanza del Islam en las escuelas? ¿Deben permitir la diferenciación de las mujeres musulmanas por su vestido en las aulas o en las oficinas de las instituciones públicas? ¿Deben hacer excepciones a las normas generales (en cuanto a los horarios de trabajo, las vacaciones, los enterramientos, los mataderos de animales, las clases mixtas en las escuelas, los modos de ahorro, los matrimonios, etc.) para satisfacer las demandas de los musulmanes?<sup>1</sup>

En los debates públicos de estos países europeos, como en el español, los inmigrantes de religión islámica aparecen generalmente como un colectivo único, con preferencias, actitudes y comportamientos compartidos. Los musulmanes son retratados como gentes muy implicadas en sus creencias y prácticas religiosas, muy vinculadas a sus países de origen, e inmersas en su comunidad étnica o religiosa en la sociedad de destino más que en las relaciones sociales de la mayoría. Este tratamiento tiende a conferirles una unidad como colectivo que no refleja del todo la realidad, puesto que provienen de países muy diversos, donde predominan ramas doctrinales del Islam distintas, con tradiciones sociales y políticas diferentes, y grados de separación entre religión y estado y de secularización de la población dispares. Estas diferencias se han puesto claramente de manifiesto, de modos más o menos problemáticos, cuando los gobiernos europeos han tratado de construirse un interlocutor musulmán, esto es, una organización única que englobe las diferentes asociaciones islámicas, con quien negociar y aplicar las políticas públicas sobre la enseñanza y el culto islámico. En muchos casos se han encontrado con unas organizaciones religiosas, por un lado, fragmentadas y enfrentadas entre sí por motivos doctrinales, nacionales, políticos, o simplemente personales y que, por otro lado, no representaban a los sectores más secularizados y más jóvenes de la población musulmana inmigrada.

Los datos de una encuesta realizada en 2004 permiten comprobar hasta qué punto se da la supuesta homogeneidad entre estos grupos de inmigrantes musulmanes, basada en una intensa religiosidad, y unos fuertes vínculos transnacionales con los países de origen y comunitarios con sus compatriotas residentes en el país de destino. Se trata de la *Encuesta a Musulmanes en Europa*, un estudio comparativo de los inmigrantes venidos de Bangladesh a Londres, de Turquía a Berlín, y de Marruecos a Madrid, cuyo trabajo de campo tuvo lugar en la segunda

<sup>1</sup> Véase, para revisiones generales de estos debates en Europa, por ejemplo, Haddad (2002); Cesari (2004); Modood, Triandafyllidou y Zapata-Barrero (2006); Klausen (2005); Kepel (1997); Pauly (2004); Rath, Penninx, Groenendijk y Meyer (2001); Hervieu-Léger (1999); y Pérez-Díaz, Álvarez-Miranda y Chuliá (2004); para una discusión más concreta del apoyo prestado al culto musulmán, véase Fetzer y Soper (2005) y Álvarez-Miranda (2005a).



mitad de 2004, financiado por la Comisión Europea y la Universidad de Michigan.<sup>2</sup> Comparando los tres grupos, vemos que efectivamente se observa una gran unidad en los aspectos identitarios (ya que la inmensa mayoría declara sentimientos de identidad colectiva basados en la religión y en la nacionalidad de origen) pero también una gran diversidad en cuanto a las creencias y prácticas religiosas, las actividades transnacionales y los vínculos comunitarios en la sociedad de destino. Ni siquiera se puede afirmar que uno de los grupos sea más «musulmán» que los otros en los tres aspectos.<sup>3</sup>

Los tres grupos estudiados tienen en común la migración desde países de mayoría musulmana a alguna de las grandes zonas urbanas europeas, pero difieren en otras características. Las comunidades bengalí y turca tienen un mayor tamaño que la marroquí y una mayor antigüedad. Los flujos migratorios de Bangladesh a Inglaterra son herencia principalmente de la relación colonial entre ambos países, aunque han sido nutridos hasta las últimas décadas del siglo veinte. Las migraciones de Turquía a Alemania se iniciaron más tarde, fomentadas principalmente por las políticas de reclutamiento de mano de obra extranjera de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, y se han prolongado en el tiempo por los procesos de reagrupación familiar. Los marroquíes, por último, comenzaron a instalarse en España en números significativos a partir de los años ochenta y noventa, atraídos por el mercado de trabajo español.

En parte como resultado de sus diferentes historias migratorias, los tres grupos de estudio son distintos en su composición sociodemográfica. La composición por sexo de las muestras es similar en Berlín y Londres, con un 46% de mujeres y un 53% de hombres, pero en Madrid los hombres marroquíes superan con creces a las mujeres (62% y 38%, respectivamente). Los marroquíes también son más jóvenes que los otros dos grupos, con una media de edad en torno a 34 años, frente a los 38 años de los turcos y los 39 de los bengalíes. Los bengalíes son quienes tienen un menor nivel educativo: sólo un 9% de ellos se ubican en el nivel educativo superior (bachiller o universitario); un 38% en el medio (educación obligatoria completa) y un 52% en el inferior (educación obligatoria incompleta). Los turcos berlineses se distribuyen de un modo más equilibrado, con un 29% de educación superior, un 51% de educación media y un 20% de educación inferior. Los marroquíes madrileños se dividen en tres grupos del mismo tamaño, con un 32% en el nivel educativo superior, un 33% en el nivel intermedio y un 35% en el nivel inferior.

Las muestras de inmigrantes musulmanes en cada ciudad son diferentes también en cuanto a su tamaño y al método de muestreo utilizado. Los tamaños varían desde las 141 entrevistas realizadas en Londres, a las 204 de Madrid y las 225 de Berlín. El menor tamaño de la muestra inglesa es un efecto no deseado del método de muestreo, que buscó a los inmigrantes bengalíes que habían participado en encuestas anteriores y dado su consentimiento para una

<sup>2</sup> Las unidades de la Universidad de Michigan que han financiado esta investigación incluyen, principalmente, el *European Union Center*, que recibe apoyo de la delegación en Washington de la Comisión Europea, con el fin de mejorar los conocimientos de los americanos sobre la Europa contemporánea; así como la *Office of Vice President for Research*, *Center for Political Studies*, *Research Center for Group Dynamics*, y el *International Institute*.

<sup>3</sup> Para un análisis más detallado de los factores que explican las diferencias en las actitudes y comportamientos de estas muestras de musulmanes en cuanto a la religión, véase Álvarez-Miranda (2005b), y de los vínculos transnacionales, Álvarez-Miranda (2006).

futura colaboración. La muestra de la encuesta original se había construido seleccionando direcciones aleatoriamente en los barrios donde se concentran las minorías étnicas, según el Censo Británico de 1991. Pero esta muestra original se saturó antes de completar las 200 entrevistas. La muestra berlinesa se seleccionó al azar de entre una lista de residentes con apellido turco extraída de las guías telefónicas, incluyendo tanto teléfonos fijos como móviles. La muestra madrileña se extrajo de una muestra aleatoria de mayor tamaño de los residentes en la ciudad que ostentaban la nacionalidad marroquí cuando se empadronaron, provista por el Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

## 2. La religiosidad

Entre los tres grupos étnicos estudiados en la *Encuesta a Musulmanes en Europa*, los bengalíes resultan ser los más devotos, y sobre todo, los más practicantes, y los turcos, los más secularizados. Pero la variación es mayor en lo que se refiere a los comportamientos religiosos que en lo que afecta a las actitudes. Tres aspectos de las actitudes religiosas se describen a continuación, a saber, en qué medida los inmigrantes musulmanes construyen sus sentimientos de identidad colectiva en torno a la religión, hasta qué punto consideran que sus creencias religiosas son firmes, y qué importancia conceden a la religión en su vida diaria. Por otro lado, son objeto de estudio cuatro aspectos de la práctica del Islam: el rezo en privado, el rezo en la mezquita, la lectura del Corán y el ayuno durante el Ramadán.

### 2.1. Identidades y creencias religiosas

Los inmigrantes turcos residentes en Berlín son menos propensos que los bengalíes de Londres o los marroquíes de Madrid a opinar que «para que los demás me conozcan como realmente soy, es importante que sepan que soy musulmán». La gran mayoría de los segundos (81%) y terceros (71%) se mostraron de acuerdo con esta afirmación, mientras que el 72% de los primeros expresaron su desacuerdo con la misma. De los tres grupos, los marroquíes resultaron tener la mayor probabilidad de estar muy de acuerdo (47%), y los bengalíes de mostrarse de acuerdo (48%). En conjunto, el 46% de los entrevistados se declararon muy de acuerdo con la frase, y el 25% de acuerdo.

Una gradación semejante de los grupos se da en cuanto al orgullo que declaran por ser musulmanes. Todos los entrevistados de origen bengalí están de acuerdo con la afirmación «estoy orgulloso de ser musulmán», y el 70% están muy de acuerdo. Casi todos (95%) los participantes marroquíes comparten ese sentimiento, y un 69% eligen la respuesta «muy de acuerdo», seguidos de un 26% que se muestra simplemente «de acuerdo», un 3% que se declara «poco de acuerdo» y un 2% que prefieren la opción «nada de acuerdo». Resulta algo menor la proporción de los turcos



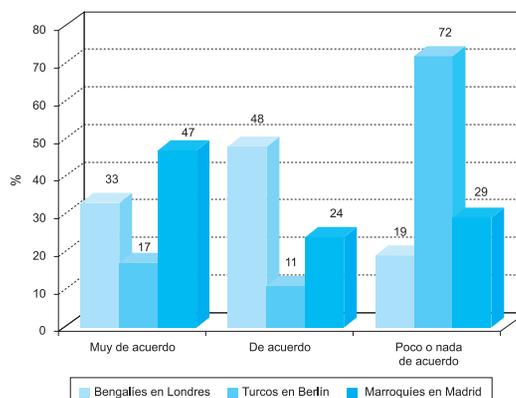
(67%) que se declaran orgullosos de ser musulmanes, sin dejar de ser una mayoría muy notable, y también entre ellos es más frecuente mostrarse muy de acuerdo (47%) que de acuerdo a secas (20%).

La comunidad bengalí resulta también más homogénea en cuanto a qué escuela islámica orienta sus creencias. Aunque en los tres grupos predomina el Islam sunita, en Londres el 97% de los entrevistados se declaran sunitas, seguidos del 71% de los participantes en Berlín y el 63% de los encuestados en Madrid. Conviven con los sunitas de Berlín una minoría nada despreciable (20%) de alevitas, y en Madrid un 21% prefirieron definir su confesión como islámica o musulmana antes que elegir una opción más concreta; a ellos se suman un 7% de sufíes y un 10% que no se identifica con ninguna iglesia o confesión.

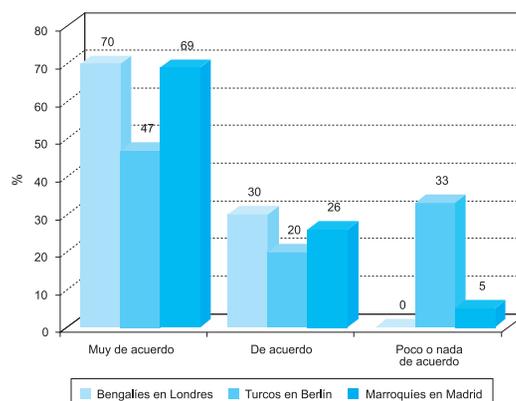
En Madrid y Londres el estudio planteó una pregunta sobre la fuerza con que los inmigrantes musulmanes se adhieren a sus creencias religiosas: «¿Diría usted que sus creencias religiosas son muy firmes, bastante firmes, débiles, o no tengo creencias religiosas?». Una vez más los bengalíes se agolparon en las opciones más devotas, ya que el 99% eligieron las dos primeras respuestas. También lo hicieron tres cuartas partes de los marroquíes (77%). Más de la mitad (58%) de los entrevistados en Londres describieron sus creencias como «muy firmes», junto con más de un tercio (36%) de los entrevistados en Madrid. En esta última ciudad, un 20% declaró tener creencias débiles, y sólo un 3% no tenerlas.

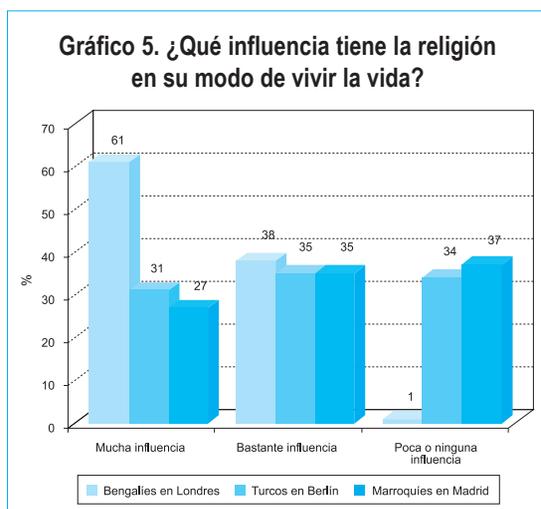
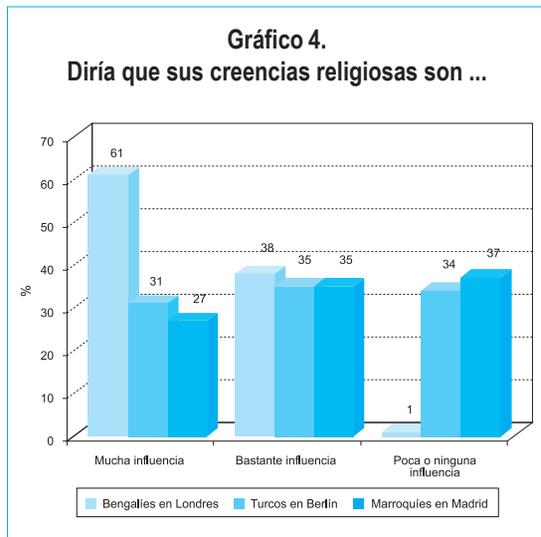
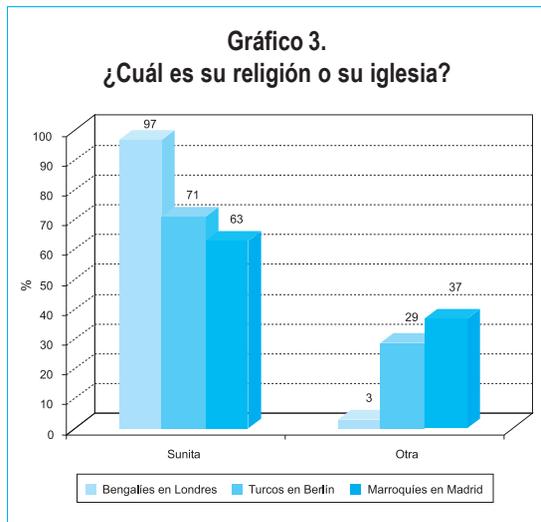
No sorprende, pues, que los encuestados en Londres sean quienes tienen más probabilidad de afirmar que la religión tiene una influencia importante o muy importante en su modo de vivir la vida. Mientras que el 62% del total de la muestra elige estas respuestas, entre los bengalíes el porcentaje asciende al 99%, comparado con un 66% de los turcos y un 62% de los marroquíes. Entre los primeros, un 61% afirma que la presencia de la religión en su vida es «muy importante», duplicando aproximadamente los porcentajes de turcos y marroquíes que eligen esa opción (31% y 27% respectivamente, frente a porcentajes algo superiores que niegan que la religión ocupe un lugar importante en sus vidas, 34% y 37%).

**Gráfico 1. Para que los demás me conozcan como realmente soy, es importante que sepan que soy musulmán**



**Gráfico 2. Estoy orgulloso de ser musulmán**





## 2.2. Comportamientos religiosos

Entre las numerosas actividades que componen la práctica del Islam, la *Encuesta Musulmanes en Europa* investigó la oración cinco veces al día, la oración colectiva los viernes, la lectura del Corán y el ayuno durante el periodo del Ramadán. Como cabría esperar, los bengalíes londinenses componen la comunidad de inmigrantes musulmanes más practicantes.

Para la enorme mayoría de los bengalíes de Londres (91%) la oración es un hábito diario; mientras que quienes rezan todos los días en Madrid son algo más de la mitad de la muestra (57%), y quienes lo hacen en Berlín apenas superan la quinta parte (21%). La respuesta más pía, la que implica rezar al menos las cinco veces al día que prescribe el Islam, es la que con más frecuencia eligen los bengalíes (65%); mientras que esta opción es preferida por algo menos de la mitad de los marroquíes (48%) y una pequeña minoría de los turcos (14%).

La oración colectiva resulta mucho menos frecuente entre los inmigrantes musulmanes en Europa, lo cual puede ser efecto de sus costumbres y preferencias pero también de la disponibilidad de mezquitas en cada ciudad. La mitad de los bengalíes de Londres eligen una de las respuestas que indican que tienen la costumbre de acudir al templo a orar: un 6% lo hace cinco veces al día; un 23% una o dos veces diarias; un 20% todos los viernes; y otro 1% los días de fiesta religiosa. Casi un tercio de los turcos de Berlín (32%) acude a rezar a la mezquita alguna vez, pero menos frecuentemente que los bengalíes: sólo un 5% lo hace a diario, un 8% los viernes, y un 16% los días de fiestas religiosas. Por último, algo más de la cuarta parte de los marroquíes de Madrid (27%) se desplazan a la mezquita para orar, lo más frecuente es que lo hagan sólo los viernes (14%) o los días de celebración religiosa (10%).

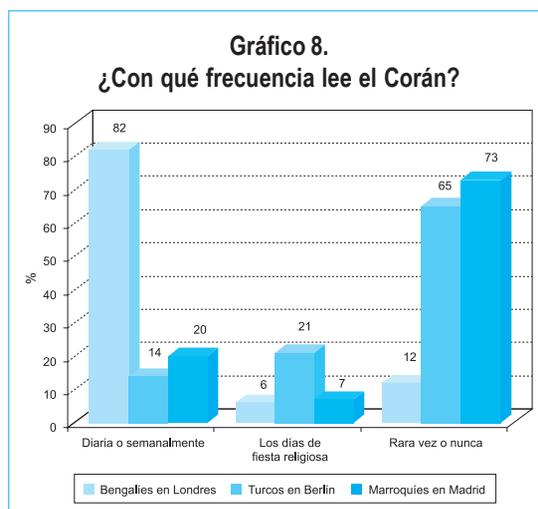
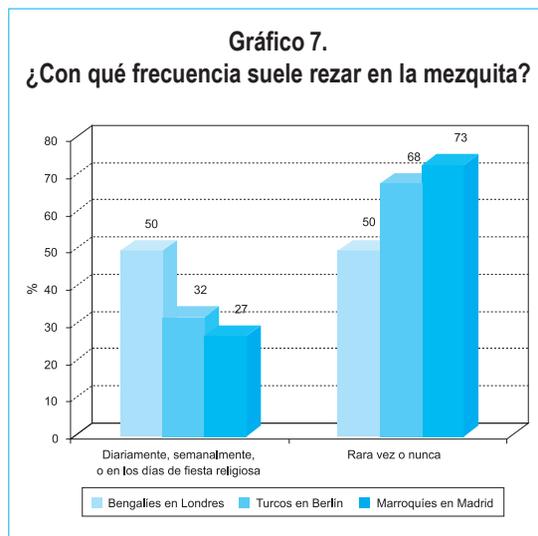
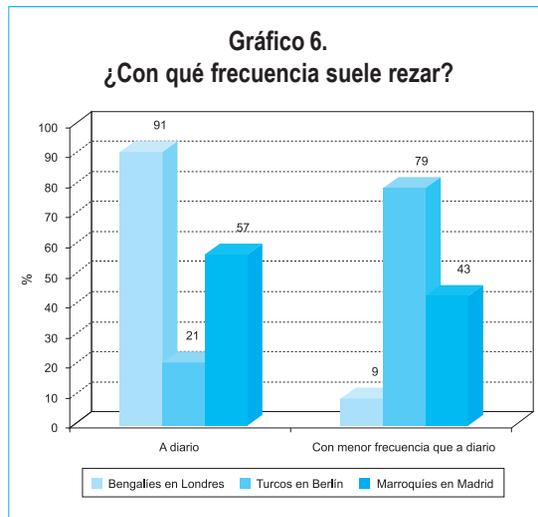


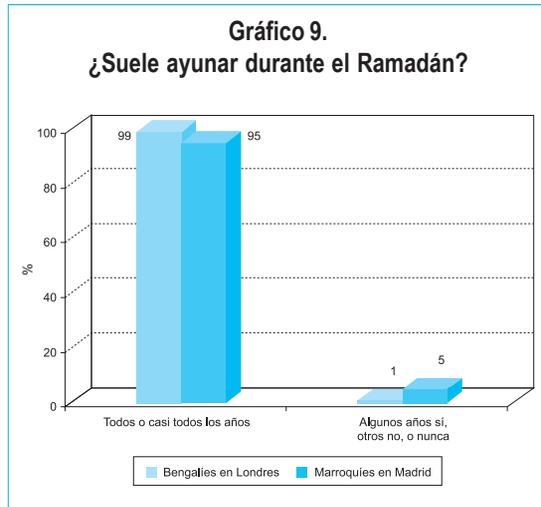
Los bengalíes residentes en Londres también leen el Corán con más frecuencia que el resto de los entrevistados. El 88% de ellos afirman que lo leen alguna vez, y el 82% que lo leen todas las semanas. Les siguen los turcos de Berlín, con un 35% de lectores del libro sagrado, y un 14% de lectores semanales. Este hábito parece menos arraigado entre los marroquíes de Madrid, ya que sólo un 27% dicen leer el Corán, aunque la mayoría de quienes lo leen lo hacen semanalmente (un 20% de la muestra). En conjunto, lo más frecuente entre los entrevistados en Berlín (65%) y Madrid (73%) resultó leer el Corán raras veces o nunca.

Entre todos los aspectos de la práctica islámica, el ayuno durante el Ramadán parece el más respetado por los musulmanes de origen extranjero en las tres ciudades. La *Encuesta a Musulmanes en Europa* no permite una comparación completa de las opiniones sobre el ayuno porque la pregunta se formuló de un modo algo distinto en una de las tres ciudades. Mientras que los cuestionarios de Londres y Madrid concebían el Ramadán como una celebración anual, y a la pregunta «¿Suele ayunar durante el Ramadán?», proponían respuestas como «sí, todos los años», «sí, unos años sí y otros no» o «no, nunca ayuno»; el cuestionario de Berlín ofrecía opciones como «sí, durante todo el período de ayuno», «sí, durante la mayor parte del período», «una parte del período» o «no, nunca».

En el seno de las grandes comunidades musulmanas de Londres y Madrid el respeto del Ramadán resulta absolutamente predominante. El 99% de lo bengalíes londinenses declaran que ayunan todos los años, y el 95% de los marroquíes madrileños dicen ayunar todos o casi todos los años. El restante 5% de este último grupo se reparte entre quienes ayunan algunos años pero otros no (3%) y quienes no ayunan nunca (2%).

El ayuno anual parece menos extendido en el seno de la comunidad turca berlinesa. Aunque la formulación de las preguntas no permita una comparación directa de las respuestas, el hecho de que menos de la





mitad (43%) de los entrevistados turcos afirmen abstenerse de comer durante todo el período produce la impresión de que el respeto pleno del Ramadán es menos frecuente entre ellos que entre los bengalíes y los marroquíes entrevistados, aunque podría darse el caso de que muchos de quienes afirman ayunar todo los años en estos dos últimos grupos no lo hagan durante todo el período.

El aparente menor interés de los turcos de Berlín por el ayuno vendría a corroborar la impresión de que éste es el grupo de inmigrantes menos religioso: menos de entre ellos se identifican como musulmanes a la hora de presentarse a los demás, menos se declara

ran orgullosos de serlo, y menos cumplen con la prescripción básica de los rezos diarios. En el otro extremo quedarían los bengalíes de Londres, cuyas respuestas permiten describirles como los más identificados con su religión, los que con mayor frecuencia califican sus creencias religiosas de «muy firmes» y su influencia en el modo en que viven la vida como importante, y los que más practican el rezo diario y la lectura del Corán.

### 3. Los vínculos transnacionales y comunitarios

Tampoco resultan tan homogéneos las actitudes y los comportamientos de los inmigrantes musulmanes en Europa en cuanto a los vínculos que mantienen con sus países de origen y sus comunidades étnicas en la ciudad donde residen. Tal como se les retrata en los debates públicos europeos, cabría esperar que los tres grupos encuestados alimentaran relaciones muy estrechas con sus compatriotas, tanto los que se han trasladado a Europa como los que han permanecido en su país, ya que su peculiaridad sociocultural (religiosa) les impediría en gran medida sustituir sus relaciones sociales de origen por otras que les vinculasen con la sociedad de destino en sentido amplio. Los musulmanes de origen extranjero vivirían así inmersos en redes relativamente invisibles, pero densas, de relaciones familiares, de amistad, comerciales, culturales, religiosas, políticas, etc. que cruzan las fronteras (los llamados vínculos transnacionales)<sup>4</sup>. Estas redes transnacionales están ancladas en comunidades de inmigrantes con un origen nacional común en el país de residencia (los llamados vínculos comunitarios), de modo que familiares, amigos, colegas de trabajo o de negocios, correligionarios políticos o religiosos, etc. que viven en el mismo barrio o la misma ciudad participan de esas redes de relaciones a larga distancia.

<sup>4</sup> Véanse, como revisiones de la literatura sobre transnacionalismo, Levitt y Glick Schiller (2004); Vertovec (2003 y 2004); Portes, Guarnizo y Landolt (1999); Morawska (2003); Kivisto (2001); más en particular sobre Islam y transnacionalismo, Mandaville (2001); Al-Sayyad y Castells (2003).



Las investigaciones sociológicas realizadas sobre los inmigrantes en Europa y en Estados Unidos han puesto de manifiesto que la fuerza de los vínculos transnacionales y comunitarios varía notablemente de unos grupos a otros <sup>5</sup>. Este parece ser el caso también entre los inmigrantes musulmanes: como veremos, todos ellos mantienen vínculos identitarios fuertes con sus nacionalidades de origen, pero varían en la frecuencia con que realizan actividades transnacionales y participan de las relaciones sociales en el seno de la comunidad étnica.

### 3.1. Vínculos transnacionales

Muchos de los inmigrantes musulmanes que residen en Europa conservan, o construyen, vínculos transnacionales con las sociedades de donde partieron. La inmensa mayoría de ellos se identifican con el país de origen y se sienten orgullosos de ella, mientras que son menos quienes piensan en sí mismos como miembros de la nacionalidad europea de destino. La mayoría, también, viajan a su país: cerca de la mitad lo hacen cada año. La mitad de los entrevistados afirman que envían dinero o regalos a su país. Y, por último, una gran mayoría siguen las noticias de su entorno geográfico, en su lengua materna.

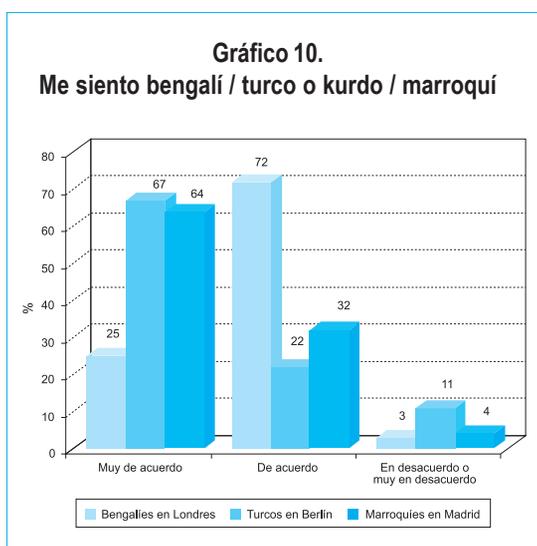
Pero las diferencias entre los tres grupos encuestados resultan notables, como veremos a continuación. Los turcos aparecen como los más habituados a los contactos a través de las fronteras: siguen la información en su lengua de origen más que el resto, y viajan a su país y envían remesas más frecuentemente que los bengalíes. Los marroquíes ocupan un lugar intermedio, puesto que visitan su tierra y remiten dineros tanto como los turcos, aunque siguen las noticias en su lengua menos que éstos y que los bengalíes. Entre estos últimos, los bengalíes, son más raros los viajes y las remesas, aún constituyendo hábitos muy extendidos, y la atención a las noticias se sitúa entre la de los otros dos grupos.

En conjunto, son más los inmigrantes musulmanes en Europa que se identifican con su nacionalidad de origen que los que lo hacen con la de destino, aunque casi la mitad declaran una forma de identidad mixta. Una gran mayoría, del 88%, están muy de acuerdo o de acuerdo con la frase «me siento bengalí/turco o kurdo/marroquí». Por el contrario, la mayoría de los entrevistados (56%) niegan que piensen en sí mismos como miembros de la nación europea donde viven, mostrándose algo más de un tercio (35%) muy en desacuerdo con la frase «me siento británico/alemán/español». Sin embargo, las identidades mixtas son algo más frecuentes que las unívocas: un 48% de todos los entrevistados están de acuerdo (en algún grado) tanto con la frase que afirma su orgullo («estoy orgulloso de ser...») por su origen nacional como con la referida a su destino.

<sup>5</sup> Véanse, sobre la variación de los vínculos transnacionales, Portes (2003); Morawska (2003b y 2004); Faist (2000 y 2004) y Levitt (2003); y sobre la variación de los vínculos comunitarios, Morawska (2004); Joppke y Morawska (2003); Portes y Rumbaut (1990) y Zhou (1997).

Si bien en conjunto los sentimientos de identidad nacional de los inmigrantes musulmanes en Europa les mantienen unidos a sus países de origen con mayor frecuencia que a los de destino, las diferencias entre los tres grupos étnicos estudiados resultan significativas y sustantivas. Los bengalíes residentes en Londres son quienes más frecuentemente han renunciado a su identidad de origen a favor de la de destino, seguidos de los marroquíes de Madrid y los turcos de Berlín, cuyas actitudes apenas difieren. En Madrid y Berlín lo más común (64% y 67% respectivamente) es mostrarse «muy de acuerdo» con las afirmaciones de autodefinición según la nacionalidad de origen («me siento bengalí/turco o kurdo/marroquí»); en Londres, la identificación con la nacionalidad de origen parece menos intensa, ya que el 72% se muestran «de acuerdo» con la frase. Más notables son las diferencias entre comunidades étnicas en cuanto a la autodefinición en función de la nacionalidad de destino («me siento británico/alemán/español»). Un 91% de los bengalíes están muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación de que piensan en si mismos como británicos, aunque la primera opción la eligen poco más de un tercio de entre ellos (35%). En el extremo opuesto se sitúan los turcos, entre quienes sólo un 13% aceptan la frase «me siento alemán»; entre medias quedan los marroquíes, ya que un 33% ratifica el «me siento español». Esta pareja de preguntas indica por tanto que la comunidad bengalí de Londres mantiene en su mayoría vínculos identitarios transnacionales, pero con menor frecuencia y menor intensidad que la comunidad marroquí de Madrid y la turca de Berlín.

Son raros los musulmanes de origen extranjero que no visitan su país: sólo el 12% de los entrevistados dicen que no viajan nunca a su país, mientras que un 45% lo hacen, pero no todos los años, y otro 42% lo hacen todos los años, al menos una vez. Como cabría esperar, la distancia geográfica se refleja en las respuestas de los integrantes de cada grupo étnico: mientras que algo más de la mitad de los marroquíes (57%) y los turcos (53%) afirman que viajan a su patria una o varias veces al año, el 82% de los bengalíes dicen que visitan su país pero no todos los años. Sin embargo, es entre los inmigrantes que residen más cerca de su país, los marroquíes, donde encontramos el grupo más numeroso que declara que no visita nunca su patria



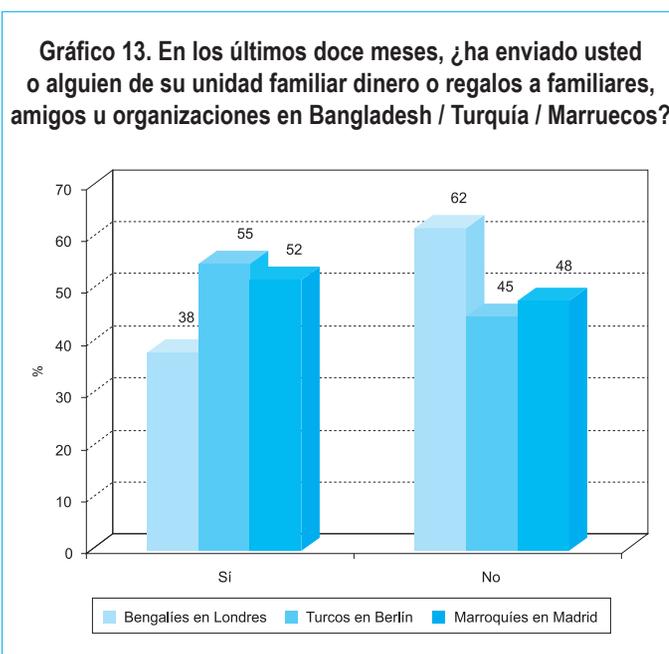
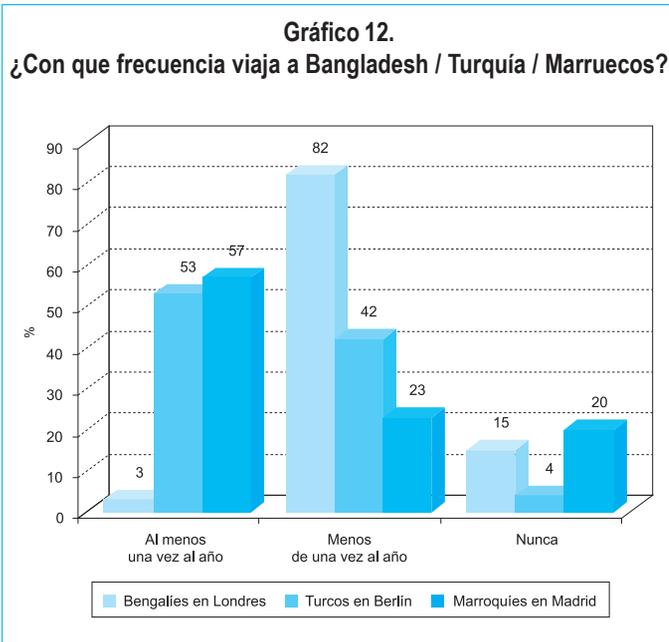


(20%), lo cual puede deberse a lo reciente de su migración, o puede ser una afirmación de distancia personal respecto del mismo, de escasez relativa de recursos, o de dificultades a la hora de atravesar las fronteras (no en vano un 13% de los entrevistados en Madrid afirman que llegaron al país «en patera», y otro porcentaje igual declaran que residen en él «sin papeles», lo cual desincentiva la salida del país por temor a no poder volver a entrar).

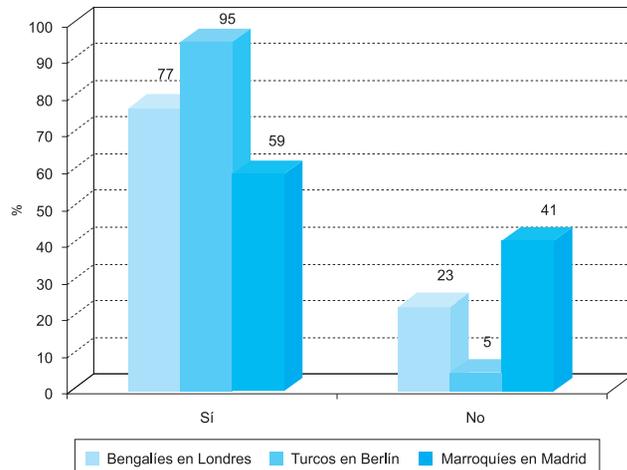
Los vínculos económicos transnacionales también parecen nutridos, aunque menos entre los bengalíes que en los otros dos grupos. En total, la mitad de los inmigrantes entrevistados afirman que en los últimos doce meses ellos mismos o algún otro miembro de su familia han enviado dinero o regalos a sus familiares, o a otras personas u organizaciones en sus países de origen. Pero la proporción de turcos y marroquíes que contribuye a la economía de su país de origen (55% y 52% respectivamente) supera la de los bengalíes (38%). Más en particular, la mitad (51%) de los marroquíes afirmaron haber enviado dinero a su familia, en los últimos doce meses, mientras que sólo un 7% lo habían enviado a otra gente o a alguna organización en Marruecos. Entre los bengalíes la diferencia entre ambos destinos de las contribuciones transnacionales es menor: un 36% de los entrevistados de esta nacionalidad declaran haber ayudado a sus familias y un 26% a otra gente o a alguna organización.

Los medios de comunicación también contribuyen a mantener los vínculos transnacionales. Más de tres cuartas partes (el 78%) de los entrevistados dicen que siguen las noticias en su lengua materna, aunque muchos (el 84%) atienden también a las noticias en las lenguas europeas, independientemente de que se interesen por la actualidad de sus países de origen.<sup>6</sup> Los

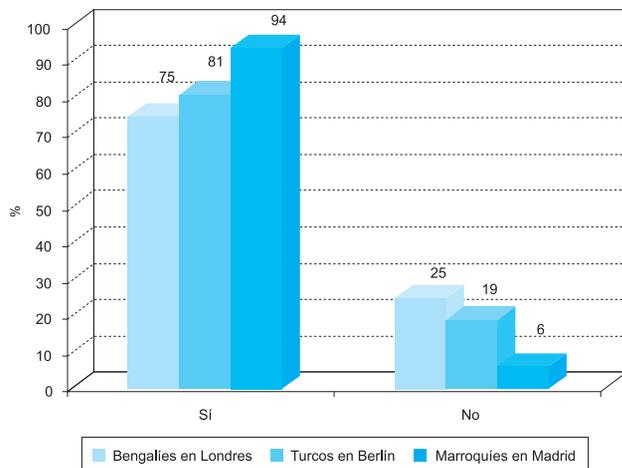
<sup>6</sup> Asumo que es probable que la mayoría de quienes siguen las noticias en su lengua materna están consumiendo medios de comunicación de sus países de origen o de su entorno, aunque también pueden estar atendiendo, por ejemplo, a programas de radio producidos en el país de destino y dirigidos a su comunidad étnica, que combinarían información sobre el país de origen con información sobre el país de destino.



**Gráfico 14. En una semana normal, ¿ve/escucha/lee las noticias en la televisión/la radio/los periódicos en bengalí/turco o kurdo/marroquí?**



**Gráfico 15. En una semana normal, ¿ve/escucha/lee las noticias en la televisión/la radio/los periódicos en inglés/alemán/español?**



turcos de Berlín conforman un público transnacional más nutrido: el 95% dicen que siguen las noticias en turco (o kurdo), seguidos por el 77% de los bengalíes de Londres y el 59% de los marroquíes de Madrid. Los entrevistados en la capital alemana resultan ser los inmigrantes que con más frecuencia siguen las noticias en su lengua materna en cualquiera de los medios preguntados, televisión (91%), radio (70%) o prensa (80%). Quienes menos las siguen, los marroquíes, atienden sobre todo a las noticias de televisión (56%), mientras que la radio y los periódicos tienen una audiencia muy minoritaria (11% y 5% respectivamente). Al mismo tiempo que destacan por su escasa atención (en términos comparados) a las noticias en su idioma, también lo hacen por su mayor atención a la actualidad en el idioma del país europeo donde residen: el 94% de los marroquíes siguen las noticias en castellano, seguidos del 81% de los turcos que sigue la actualidad en alemán y el 75% de los bengalíes que sigue la información en inglés.

### 3.2. Vínculos comunitarios

Las comunidades de inmigrantes musulmanes en Europa parecen estar ligadas por redes de relaciones bastante densas, a juzgar por los resultados de la *Encuesta*

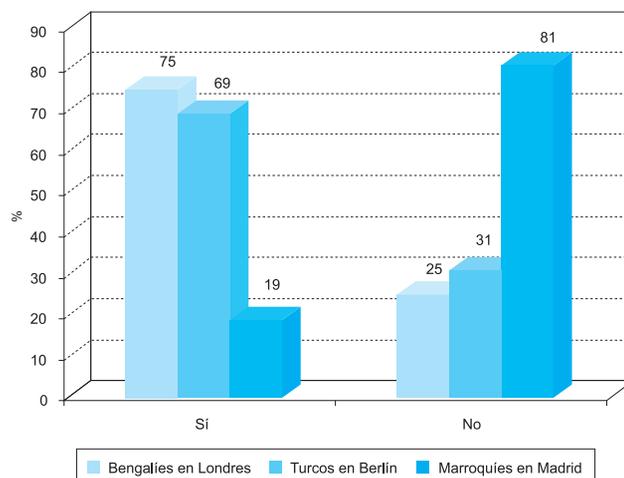
*a Musulmanes en Europa*. No son pocos los entrevistados que participan en organizaciones étnicas y mezquitas predominantemente étnicas, y la gran mayoría tienen parientes residiendo en la misma ciudad (cerca de la mitad, en el mismo barrio), y tratan con amigos de su mismo origen más frecuentemente que con amigos europeos. No obstante, se observan diferencias muy significativas entre los tres grupos estudiados. Los bengalíes son quienes viven más inmersos en su comunidad, en lo que toca a círculos primarios, familiares y de amistad, destacando sobre todo en comparación con los marroquíes. Sin embargo, son los turcos quienes más tienden a participar en organizaciones formales de tipo étnico y quienes describen sus organizaciones religiosas como más homogéneas desde el punto de vista del origen nacional de sus miembros.



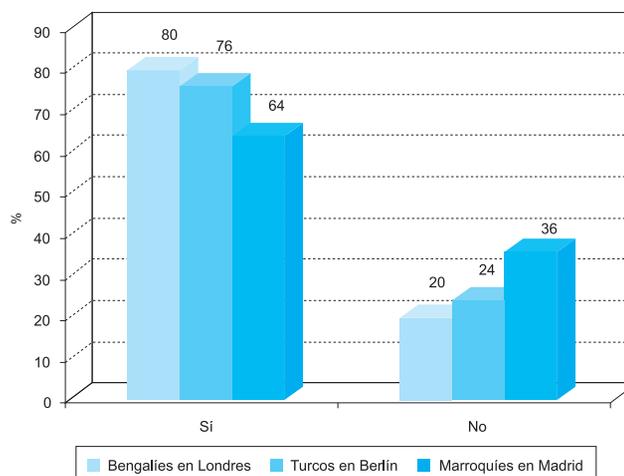
La mayoría de los inmigrantes musulmanes en Europa cuenta con una red local de familiares, además de aquéllos con los que convive, lo que probablemente sirve de sustento a una vida social dentro de la comunidad étnica.<sup>7</sup> Casi la mitad (47%) de los entrevistados afirman tener familiares en el barrio, y casi tres cuartas partes (72%) en la ciudad. Los bengalíes viven cerca de sus parientes más frecuentemente que el resto, y los marroquíes menos. En la capital española sólo el 19% de los entrevistados tiene familia en el barrio, mientras que este es el caso del 69% de los entrevistados en Berlín y el 75% en Londres. Las diferencias son menores cuando se trata de familiares que viven en la misma ciudad pero no en el mismo barrio. En este caso los porcentajes son 64% para los marroquíes, y 76% y 80% para los turcos y los bengalíes, respectivamente.

Otro tipo fundamental de círculo social informal es el de los amigos.<sup>8</sup> Dejando de lado a las exiguas minorías que no se han reunido con amigos en los últimos tiempos (un 2% de los turcos no habían invitado a casa ni habían sido invitados en el último año, y un 17% de los bengalíes y marroquíes no habían pasado tiempo con amigos en el último mes), vemos que la mayoría de los inmigrantes musulmanes han disfrutado de la compañía de los amigos, tanto de su mis-

**Gráfico 16. ¿Tiene usted parientes u otros familiares viviendo en su barrio?**



**Gráfico 17. ¿Tiene usted parientes u otros familiares viviendo en otras zonas de Londres/Berlín/Madrid?**



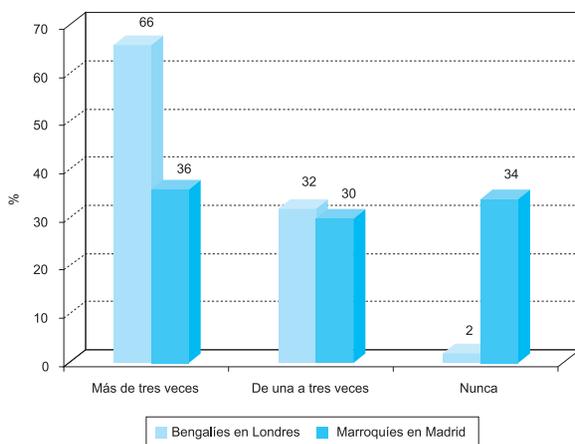
<sup>7</sup> Pero hay que tener en cuenta que los datos de la encuesta no indican la intensidad de trato con estos familiares, ni confirman que estos familiares sean todos miembros de la misma etnia, puesto que la muestra puede contener algunas parejas mixtas cuyos miembros de origen inmigrante tengan parientes ingleses, españoles, alemanes o de alguna nacionalidad extranjera diferente de la suya. Sin embargo, por cómo se han seleccionado las muestras, y porque los matrimonios mixtos resultan raros entre los inmigrantes musulmanes, podemos utilizar estas respuestas como aproximación, con reservas, a las comunidades étnicas de los musulmanes en Europa.

<sup>8</sup> A diferencia del caso de la familia, contamos con información en la encuesta sobre la intensidad de trato de los entrevistados con los amigos del mismo origen nacional, y podemos compararla con la intensidad de trato con los amigos de origen europeo; pero en este tema la heterogeneidad en el planteamiento de la pregunta limita las posibilidades de comparación internacional. En Londres y Madrid se inquirió cuántas veces habían pasado los entrevistados tiempo con sus amigos en el último mes, y a quienes ofrecían una respuesta diferente de cero se les preguntó si se trataba de amigos bengalíes/marroquíes, o ingleses («blancos») españoles. En Berlín se preguntó cuántas veces, en el último año, habían visitado a amigos turcos/alemanes y habían recibido en casa a amigos turcos/alemanes, ofreciendo una escala de frecuencia de visitas para responder.

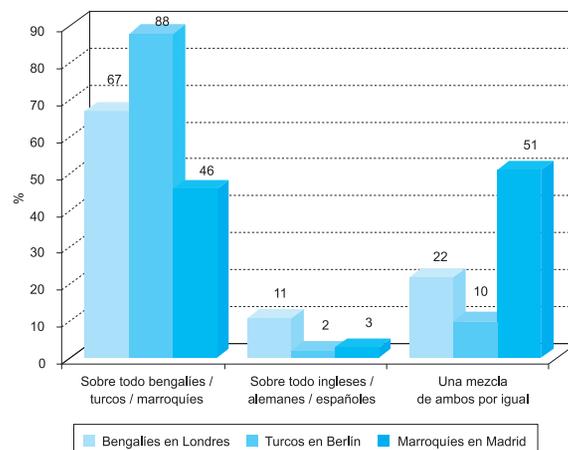
mo origen nacional como oriundos del país donde residen, y que lo primero resulta más frecuente que lo segundo. Un 56% de los entrevistados en Londres y Madrid han pasado tiempo con amigos de su comunidad étnica durante el último mes, y un 33% de entre ellos lo han hecho en más de tres ocasiones; son menos, un 43%, quienes han pasado tiempo con amigos ingleses o españoles, y sólo un 16% lo han hecho más de tres veces. Por otro lado, la proporción de turcos que han visitado o recibido en casa a amigos de su comunidad étnica en el último año resulta muy elevada: casi todos (98%) lo han hecho, y un 58% a menudo o muy a menudo, mientras que son menos de la mitad (47%) los que se han visto en casa con amigos alemanes, y sólo un 10% a menudo o muy a menudo. Pero aunque la vida social (en cuanto a las amistades) de los musulmanes se desarrolla más frecuentemente en el seno de la propia comunidad étnica que en la sociedad de acogida en sentido amplio, no parece que se trate de soluciones excluyentes. Al contrario, quienes tienen una vida social más intensa la tienen en ambos círculos, y quienes carecen de vida social carecen de ella en ambos círculos.

Como ocurría con la red de parentesco, en la relación con los amigos venidos del mismo país se observan diferencias también muy notables entre los bengalíes y los marroquíes. La red de amigos de los bengalíes es más activa: el 66% de los entrevistados de este origen que declaran haber pasado tiempo con amigos en el último mes dicen también haberlo hecho más de tres veces con amigos de su misma nacionalidad, frente a un 36% de los marroquíes; y sólo un 2% no los frecuentan en absoluto, frente a un 34% de los marroquíes. Si bien la pregunta formulada a los turcos no permite comparar sus actitudes con las de los otros dos grupos, los datos perfilan también una red de amistades turcas muy activa, ya que el 58% afirman que han invitado o visitado a amigos con frecuencia o con mucha frecuencia en el último año, un 40% que lo han hecho algunas veces o raras veces, y sólo un 2% no lo han hecho nunca.

**Gráfico 19. ¿Las personas que participan en esta mezquita u organización religiosa, son sobre todo bengalíes/turcos/marroquíes, sobre todo ingleses/alemanes/españoles, o una mezcla de ambos por igual?**



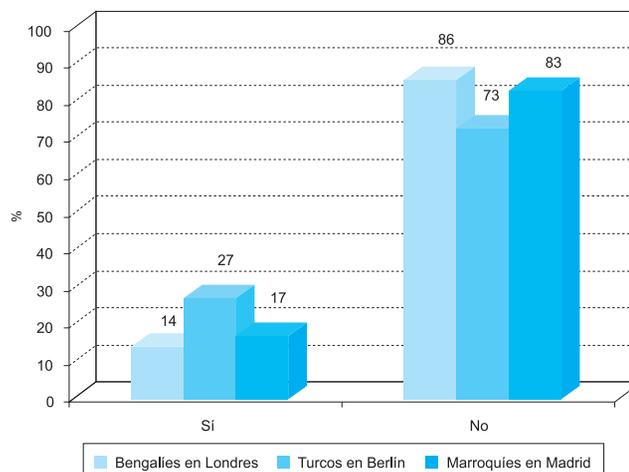
**Gráfico 18. En el último mes, ¿con qué frecuencia ha pasado usted tiempo con amigos bengalíes/marroquíes?**





Si bien los bengalíes constituyen el grupo más vinculado a su comunidad étnica por sus relaciones primarias (de parentesco y amistad), los turcos son quienes más tienden a participar de organizaciones formales de carácter étnico. De entre el 17% del total de entrevistados que declaran que participan regularmente de las actividades de una organización religiosa o una mezquita, un 31% afirman que la mayoría de los otros participantes comparten su origen étnico (la mayoría no responden), pero con variaciones significativas por grupos. El 88% de los turcos berlineses que participan de las actividades de organizaciones religiosas afirmaron hacerlo rodeados de gentes originarias de su país, frente al 67% de los bengalíes londinenses y el 46% de los marroquíes madrileños. Además, las organizaciones propiamente étnicas (de cuyas actividades participan un 19% del total de los encuestados) son más populares entre los turcos (con un 27% de participantes) que entre los otros dos grupos de inmigrantes (con un 17% de participantes entre los marroquíes y un 14% entre los bengalíes).

**Gráfico 20. ¿Participa usted regularmente en las actividades de una organización étnica?**



Para terminar, cabe señalar que esta impresión de que los turcos tienen mayor disposición a participar en organizaciones formales en el seno de comunidad étnica contrasta con la observación anterior, según la cual los bengalíes constituyen el grupo más propenso a construir sus vidas cotidianas en círculos primarios dentro de la propia comunidad.

#### 4. Conclusiones

Los resultado de la *Encuesta a Musulmanes en Europa* confirman que, en conjunto, la mayoría de los inmigrantes venidos de países de mayoría islámica se mantienen vinculados a su religión, a su sociedad de origen y a su comunidad étnica, como se da por supuesto a menudo en el debate público sobre su integración en las sociedades europeas. Sin embargo, si miramos más de cerca de cada grupo de inmigrantes en cada ciudad europea (los bengalíes de Londres, los turcos de Berlín, los marroquíes de Madrid o, probablemente, otros que pudieran encuestarse) vemos que la adhesión a su religión, a su país y a su grupo étnico no puede predicarse por igual de todos ellos. A grandes rasgos, podemos afirmar que los bengalíes destacan por su mayor religiosidad y los turcos por la frecuencia de sus sentimientos y actividades transnacionales; en cuanto a los vínculos comunitarios, los primeros se mantienen más cercad de sus parientes y amigos en la ciudad europea donde viven, y los primeros participan más frecuentemente de organizaciones de carácter étnico.

Es cierto que si fundimos las tres submuestras de la *Encuesta a Musulmanes en Europa* (la de Londres, la de Berlín y la de Madrid) podemos esbozar el retrato de unas gentes muy religiosas, muy transnacionales y muy comunitarias. En cuanto a las actitudes religiosas, una mayoría casi tres cuartas partes consideran importante que los demás sepan que son musulmanes para que les conozcan como realmente son y casi dos tercios conceden a la religión influencia en sus vidas. En cuanto a los comportamientos, por ejemplo, casi la mitad respetan la prescripción, muy exigente en el contexto de las jornadas laborales europeas, de rezar cinco veces al día. También son numerosos quienes mantienen lazos estrechos con sus países de origen: la inmensa mayoría se identifican con su nacionalidad de origen, dos quintas partes viajan a su país todos los años y la mitad envían remesas o regalos. Por último, cerca de la mitad de todos los entrevistados tienen familiares residiendo en el mismo barrio y cerca de tres cuartas partes en la misma ciudad, mientras que más de la mitad frecuentan amigos de su mismo origen étnico.

Este retrato de conjunto, sin embargo, oculta las diferencias tan significativas que se observan en las actitudes y comportamientos de los tres grupos. El contraste entre la religiosidad de los bengalíes y la de los turcos es notable: entre los primeros son más los encuestados que se identifican como musulmanes antes que los demás, los que albergan creencias religiosas muy firmes, los que conceden influencia a la religión en sus vidas, y los que practican con regularidad el rezo diario o la lectura del Corán. Los turcos que residen en las ciudades de Europa occidental, por el contrario, constituyen una comunidad mucho más secularizada, más que los bengalíes y que los marroquíes también.

Si bien son los menos religiosos, los turcos, acompañados en ocasiones (según la pregunta) por los marroquíes, se perfilan como el grupo más transnacional de los tres, mientras que los bengalíes parecen los más dispuestos a construir sus vidas cotidianas en el seno de la comunidad étnica. En cuanto a los vínculos emocionales, los turcos y los marroquíes se identifican más con su país de origen y menos con su país de destino que los bengalíes. También tienden los dos primeros a viajar y enviar dineros y regalos a sus países de origen con más frecuencia que los segundos; y los turcos destacan también por un mayor seguimiento de las noticias de su país de origen. Por el contrario, los bengalíes viven más inmersos en su comunidad étnica, en lo que toca a círculos primarios, esto es, familiares y de amistad. Pero los turcos tienden más a participar de organizaciones étnicas y con mayor frecuencia describen sus mezquitas como asociaciones predominantemente étnicas.

Estos contrastes entre los tres grupos de inmigrantes musulmanes no se explican por su diferente composición sociodemográfica o socioeconómica, ni por sus diferentes historias migratorias. Las diferencias observadas en las actitudes y comportamientos de las tres comunidades no pueden entenderse de un modo sistemático en función de factores sociodemográficos ni socioeconómicos, como podrían ser, por ejemplo, el hecho de que los bengalíes tengan menores niveles educativos que los otros o que los marroquíes sean más jóvenes. Ni siquiera el tiempo de permanencia en el país o el estatus legal de los inmigrantes en el mismo permiten explicar las diferencias en los tres aspectos, por ejemplo, afirmando que el grupo más antiguo en Europa y



con una mayor proporción de miembros que son ciudadanos del país se ha alejado más de su religión, su país de origen y su comunidad étnica. Es decir, que aunque la población de turcos de Berlín, marroquíes de Madrid y bengalíes de Londres fuesen similares en cuanto su composición por sexo, edad, nivel educativo, situación laboral, nivel de ingresos, ciudadanía y tiempo de residencia en el país, en conjunto, sus actitudes y comportamientos en cuanto a la religión, las relaciones transnacionales y las relaciones comunitarias seguirían siendo significativamente diferentes (aunque podrían igualarse para algunas preguntas concretas, por alguno de estos factores en concreto).

Convendría, por tanto, tener en cuenta esta diversidad en la adhesión de los inmigrantes musulmanes en Europa a las creencias y prácticas religiosas del Islam, así como a los países de los que partieron al migrar y a las comunidades de compatriotas en las ciudades europeas donde se instalaron, al construir un debate público sobre las cuestiones de convivencia social y de políticas públicas planteadas por su presencia.

## 5. Bibliografía

- AL-SAYYAD, Nezar y CASTELLS, Manuel (2003): *¿Europa musulmana o Euro-Islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*. Madrid, Alianza.
- ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta (2007): *Aquí y allí: vínculos transnacionales y comunitarios de los inmigrantes musulmanes en Europa*. Madrid, Real Instituto Elcano. Disponible en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/Elcano\\_es/Zonas\\_es/Demografia+y+Poblacion/DT9-2007](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Demografia+y+Poblacion/DT9-2007)
- ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta (2005a): *Muslim Communities in Europe: Recognition of Religious Differences in Britain, Germany and France*. Michigan Paper Series. Disponible en <http://www.umich.edu/~iinet/euc/Academics/MichiganPaperSeries.html>
- ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta (2005b): «La religiosidad de los inmigrantes musulmanes. Marroquíes en Madrid, turcos en Berlín y bengalíes en Londres»; en *Panorama Social* (2); pp. 129-143.
- CESARI, Jocelyne (2004): *When Islam and Democracy Meet: Muslims in Europe and in the United States*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- FETZER, Joel S. y SOPER, J. Christopher (2005): *Muslims and the State in Britain, France and Germany*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HADDAD, Ivonne Y. (2002): *Muslims in the West: From Sojourners to Citizens*. Oxford, Oxford University Press.

- HERVIEU-LÉGER, Danièle (1999): «El pasado en el presente: una nueva definición de la 'laïcité' en la Francia multicultural»; en BERGER, Peter L., ed.: *Los límites de la cohesión social. Conflicto y mediación en las sociedades pluralistas*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- KEPEL, Gilles (1997): *Allah in the West. Islamic Movements in America and Europe*. Cambridge, Polity Press
- KIVISTO, Peter (2001): «Theorizing Transnational Immigration: A Critical Review of Current Efforts»; en *Ethnic and Racial Studies* (XXIV, 4); pp. 549-577.
- KLAUSEN, Jytte (2005): *The Islamic Challenge: Politics and Religion in Western Europe*. Oxford, Oxford University Press.
- LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina (2004): «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society»; en *International Migration Review* (XXXVIII, 3); pp. 1.002-1.039.
- MANDAVILLE, Peter (2001): *Transnational Muslim Politics. Reimagining the Umma*. London, Routledge.
- MODOOD, Tariq; TRIANDAFYLLIDOU, Anna y ZAPATA-BARRERO, Ricard (2006): *Multiculturalism, Muslims and Citizenship: The European Approach*. Londres, Routledge.
- MORAWSKA, Eva (2003): «Disciplinary Agendas and Analytical Strategies of Research on Immigrant Transnationalism: Challenges and Interdisciplinary Knowledge»; en *International Migration Review* (CCCXLVII, 3); pp. 611-640.
- PAULY, Robert J. Jr. (2004): *Islam in Europe. Integration or Marginalization?* Aldershot, Ashgate.
- PÉREZ-DÍAZ, Víctor; ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta y CHULIÁ, Elisa (2004): *La inmigración musulmana en Europa: turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- PORTES, Alejandro; GUARNIZO, Luis E. y LANDOLT, Patricia (1999): «The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field»; en *Ethnic and Racial Studies* (XXII, 2); pp. 217-237.
- RATH, Jan; PENNINX, Rinus; GROENENDIJK, Kees y MEYER, Astrid (2001): *Western Europe and its Islam*. Leiden, Brill.
- VERTOVEC, Steven (2004): «Migrant Transnationalism and Modes of Transformation»; en *International Migration Review* (XXXVIII, 3); pp. 970-1.001.